

Chavez

12412 (1)

Complet

LA CABELLUDA

PRIMERA VERSION

Vimos nacer, vimos crecer
y vimos madurar violenta
a la vestida, a la tapada
y tocada de cabellera.

Y la amamos y la seguimos;
por amada y servida se cuenta.

Pena de grandes ojos absortos,
pena de boca y risa abierta.
Por los cabellos en bocanada
en o zarza ardiendo o en banderas,
rostro ni porte ni edad tenía,
sólo pulsos de llama violenta,
ardiendo recta o rastreando
y se erguía o rastreaba
como la zarza calenturienta.

En el abrazo nos miraba
y nos paraba de la sorpresa
el corazón. Cruzando el llano
a *mas* mayor viento más se crecía
y nos quemábamos
Sólo queríamos sofocar
por sofocar tanña hoguera.

LA CABELLUDA

-2-

La Cabelluda, ella reza
o lloraba y no lo sabíamos
o rezaba al Dios inefable
y tampoco lo sabíamos.

Peor aún si se paraba
de repente en la sementera,
y se volvía una Potencia
reverberando toda entera.
Sentada en costas no era marina,
ni era serrana echada en sierras.

Mas nudo de veras y cuento
verla dormida en donde fuera.
El fuego largo, liso y quieto
no era cometa ni era centella.
¿Qué sería ese río ardiendo
y si era río, dónde estaba ella?

Detrás de ese total
encendido, muda y burlesca,
ella vivía sin mirarnos,
como quien burla y quien husmea,
sabiendo todo de nosotros
y sin darnos de ella respuesta,

LA CABELLUDA

-3-

mata de pastos nunca vista,
 Cabelluda sorda y ciega,
 una sola cosa de viva
 y la misma cosa de muerta.

No recordamos, no le vemos
 calzado, espaldas, hombreras,
 ni sus ropas tal vez lindas;
 sólo sus brazos de aspas sueltas
 ahuyentando los cabellos
 y partiéndose como mimbrera.

Galanes la cortejaban
 por acercarse, por haberla
 un momento, separándole
 le greña, en llamas, la mafa terca;
 Se dejaba y no se dejaba
 verídica y embustera.

Al comer no se la veía
 ni al tejer sus lanas sueltas.
 Las cóleras y los gozos
 se le quedaban tras la reja.
 Era un cerrado capullo denso;
 una almendra de oro entreabierta.

LA CABELLUDA

La seguíamos a veces
 o nos quedábamos cerca
 un medio ^{día} y dos por sobrarle
 la luz de un ocaso entero.
 Nos queda la sollamadura
 en manos, pupilas y cejas.

Se quemaron unos trigales
 en donde hacía la siesta;
 y a los pinos chamuscaba
 con sólo pasarles carca.
 Al saberlo ^{entonces} lloró su madre ^{y le hacía}
 y le hacía una cruz de piés a cabeza.

No se quejó de su brasa,
 de su roja vaina densa;
 Se le quemaron día a día
 carne, huesos, ~~et~~ y linfas frescas,
 y todo caía a sus piés
^{mas} y no caía su cabellera.

LA CABELLUDA

-5-

Quisieron ponerla abajo
 apagarla con la tierra,

pero en su vidrio
 En unacaja de ~~vidrio~~ duro
de un con
 pusimos su rojo cometa.

Y su destino de centella
 sin paletada de arcilla,
 sin narigada de polvo
 ni garabato de piedras
 para ir de vivos a alumbarnos
 y de muertos quedarnos con ella.

Estas dulces quemaduras
 que nos pintan como a cebras,
 y la calentura larga
 que así nos desasosiega,
 lo dorado de nuestros ojos
 y lo rojo de nuestra lengua,

Son de los aniversarios
 de los velorios y las fiestas,
 de la niña entera y ardiente
 que sigue ardiendo sobre la Tierra.

5 Talvez otro amor te lleve
 y ~~talvez~~ del mismo amor
 7 ~~ella~~ ama tal como ^{me ama} amaba
 Talvez el amor que es mio
 ama mas, pero no salva.

to
 y me agna en el umbral
 otra vez y otra mirada
 (y del umbral me devuelvo
 del mundo de su mirada.

LA CABELLUDA

-6-

Cuando ya nos acostemos
a su izquierda o a su diestra,
entonces será arder siempre
brillar como red abierta,
con lengüetada de luz hablarle
y recibirle las respuestas
y por ella no tener frío ----- 0
aunque se muera nuestro planeta ----- 0
como quien allega al sol
el huevo de las tinieblas.
